

Paco León: tras la figura del máximo goleador en Primera División de la provincia de Teruel

Francisco León Fandos encarnó a la perfección la dificultad de ser profeta en su tierra. Nació el 6 de marzo de 1926 en la localidad de Samper de Calanda, un municipio del norte de Teruel que cuenta en la actualidad con 725 habitantes. Delantero de envergadura, las crónicas destacaban su facilidad goleadora de cabeza y posicionamiento en el área, lo que le hacía ser un temor constante para la defensa. En su municipio natal tuvo condecoraciones, si bien los homenajes y recuerdos suelen venir de lugares alejados de Aragón, concretamente de sus dos ciudades de adopción: Santander y Almería.

ORÍGENES LOCALES

Comenzó a patear balones en Samper, donde, como bien reza una carta de su puño y letra enviada al vecino Rafael Martín (quien cedió amablemente las fotografías de esta investigación), comenzó su carrera en los improvisados terrenos de juego del pueblo, recordando «sus batallas en el Campo de Calvario con los hijaranos, los de la Puebla y compañía», es decir, los municipios colindantes con los que siempre se ha mantenido una rivalidad balompédica ya centenaria.



Eran los inicios de la década de 1940 y Francisco León, de pie y quinto desde la izquierda, destacaba en el elenco del equipo turolense con una altura reseñable para la época, la misma que le haría destacar posteriormente en Primera División. Aquel partido, fechado en agosto de 1944, lo vencieron los locales por dos a uno frente al Alcañiz, y no pasaría mucho tiempo para que León diera el primer salto hacia su profesionalización, jugando ya en categoría federada en el equipo de Belchite, un municipio cercano a Samper que recientemente había sufrido uno de los bombardeos más famosos de la Guerra Civil española.

CAMINO A LA ÉLITE

A mediados de los años 40 marchó a estudiar a Cataluña, concretamente a Vilanova i la Geltrú, por lo que se incorporó a las filas del CD Villanueva donde siguió dejando pinceladas del ariete de élite potencial en el que se iba a convertir. Con él en dinámica, el equipo catalán alcanzó las semifinales de la Copa Catalunya de 1947, siendo el Tortosa su particular verdugo.

En el periodo estival de 1947 León regresó a tierras aragonesas tras conocer su destino de servicio militar, incorporándose durante dos temporadas (1947-48 y 1948-49) en la Escoriaza de Zaragoza, ubicada en Tercera, el equipo previo a su salto definitivo al fútbol profesional de Segunda

División tras gestar su fichaje por el Osasuna entre finales de la década e inicios de la de 1950, su momento más álgido en su carrera profesional.



El Racing de Santander afrontaba en Primera División la temporada 1951-52, contando para entonces con el técnico argentino Jerónimo 'Oso' Díaz, por lo que se lanzaron a peinar el mercado en busca de un goleador que les hiciera preservar su plaza en la máxima categoría española. Al fichaje del ya veterano Macala -quien tras su retiro hizo sus pinitos como jugador de cesta punta-, se le sumó la incorporación de Paco León, en parte por las referencias positivas de José Antonio 'Pepín' Bermúdez, mediocentro canario que había

llegado la temporada anterior desde el Osasuna y avaló el fichaje de su espigado ex-compañero al presidente racinguista Manuel San Martín.

El turolense comenzó su legado en Primera División el 9 de septiembre de 1951 ante el Deportivo de La Coruña en Riazor, la cual se plasmó con victoria por dos a uno a favor de los gallegos. Como anécdota, aquel día León compartió once titular con el lateral internacional Ricardo Teruel, si bien el jugador no procedía de Aragón pese a su curioso apellido.

MOMENTO CUMBRE DE SU CARRERA

Entre 1951 y 1955, León se mantuvo en primera con los cántabros, alcanzando varios hitos por el camino: fue clave en la primera temporada con sus goles a final de curso en una fase que dirimía la permanencia, asestando un 'póker' al Racing de Ferrol, así como fue el delantero titular en uno de

los mejores equipos racinguistas en la 52/53 con un joven Paco Gento o Marquitos, ambos con una carrera esplendorosa en el Real Madrid en las siguientes temporadas. De la misma manera, la diana de León que abrió la lata en un uno a dos ante el Celta de Vigo en septiembre de 1953 supuso el gol número 500 de la entidad cántabra en Primera División. León era muy querido por los norteños, pero también por sus vecinos del pueblo, quienes aprovechaban su visita al estadio zaragozano de Torrero para apoyar al Real Zaragoza -¡cómo no!- pero también a su figura pese a estar en el rival de la tarde.



Su valía le hizo estar en el radar de los 'posibles' seleccionables con España, pues como él mismo afirmó en la carta anteriormente mencionada, estuvo preseleccionado para un partido contra Francia. Pese a no aparecer en la lista oficial, es probable que el atacante se refiriera a que estuvo en las cábalas del amistoso celebrado el 17 de marzo de 1955, el primero de los dos en el que el ex-árbitro Ramón Melcón se situó al frente como seleccionador. Aquel día la delantera fue comandada por Basora, Molowny (cambiado por Arteché en la primera parte), Arieta, Rial (estos dos debutando con la selección) y Gaínza, que ejercía de capitán. En sustitutos aparecen jugadores como Manuel Badenes, por lo que sin duda León tenía mucha competencia en su puesto para obtener minutos con España.

Marquitos, su ex-compañero en el Racing, sí que pudo debutar con la zamarra roja aquel día en lo que fue una derrota por uno a dos en Chamartín con gol local de Gaínza y de Kopa y Vincent por parte visitante.

Pese a la espina de la convocatoria española, Francisco cerró su etapa en la élite con nada menos que 72 partidos y 28 tantos en su haber, lo que le hace poseedor del récord goleador en Primera División para un jugador nacido en la provincia de Teruel, una proeza que sigue imbatida en la actualidad.

RETIRO EN ANDALUCÍA

Con el descenso del Racing, León decidió mudarse a Andalucía, donde jugó entre 1955 y 1957 para los intereses del Cádiz, anotando 14 goles en 42 encuentros en Segunda División. Ya con 31 años decidió aceptar el reto de subir a la categoría de plata al Atlético Almería, algo que consiguió a base de goles para la 1958/59, asentándose en la ciudad almeriense incluso una vez retirado tras pasar igualmente por el Hispania Almería hasta 1963. El haber sido parte de la profesionalización del fútbol en la ciudad le hizo ser una persona muy querida por toda la sociedad legañosa hasta su muerte el primero de abril de 2012, siendo objeto de homenajes y honores en repetidas ocasiones.

Por su parte, los dirigentes del club de Samper de Calanda, su tierra natal, decidieron que él fuera uno de los protagonistas de la edición de 1976 del Trofeo Santo Domingo que realizaban anualmente en la villa, donde pudo compartir terreno de juego con uno de sus hijos. Asimismo, la entidad aprovechó para reunir a los otros dos futbolistas de la localidad que más lejos habían llegado en el panorama



futbolístico, tales como José Marco, asiduo de la categoría de plata de nuestro país en equipos como Burgos o Levante, o Mariano Gargallo, quien hizo carrera en Real Betis o Elche, también en Primera División. Los tres formaron parte del equipo samperino que se midió en aquel partido ante los veteranos del Real Zaragoza, quienes contaban igualmente con jugadores envidiables de la talla de Severino Reija o Canário, acicates imparables para llevarse el trofeo tras ganar dos a seis en el campo de tierra local.

Francisco residía en Almería, por lo que estas visitas esporádicas llenaban de ilusión a sus convecinos. No obstante,

su hijo aseguró que a veces recibían visitas en Andalucía de amistades aragonesas que le actualizaban las novedades de la tierra madre, así como visualizaban en grupo vídeos de la Semana Santa de Samper de Calanda, donde los tambores y los bombos cobran un protagonismo especial muy importante para los implicados en esas tradiciones.